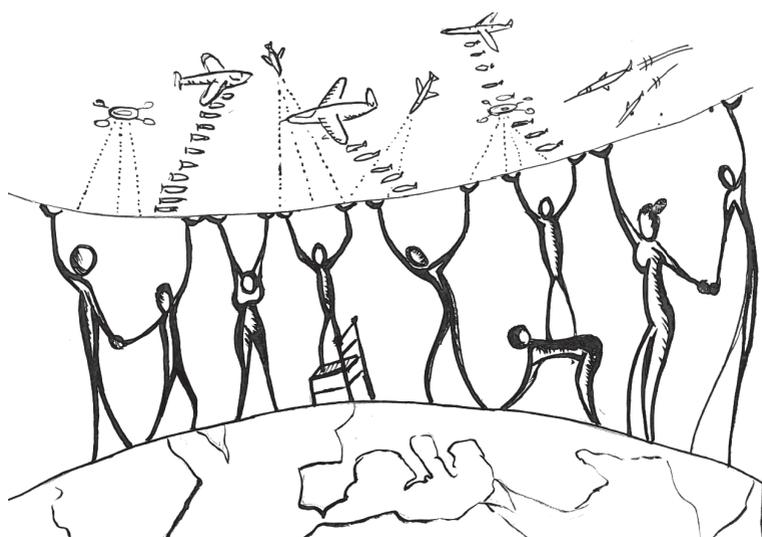


Es urgente y necesario construir una cultura de Paz



Grupo AntimilitaristaTortuga
www.grupotortuga.com - tortuga@nodo50.org



Contenido

Tiempos de guerra	5
1La guerra, realidad fundamental del mundo en que vivimos.	6
La violencia estructural.	8
La necesaria colaboración de las personas	10
4. La sociedad militarizada.	11
5. Otro mundo es posible.	12
¿Qué podemos hacer ya?	13

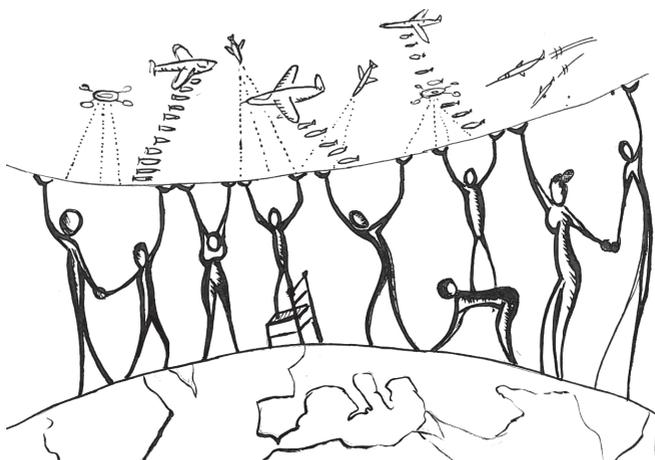
Tiempos de guerra

Vivimos tiempos de guerra. Dos sangrientos y destructivos conflictos bélicos, el de Ucrania y la masacre de Palestina, golpean nuestras conciencias. Ni mucho menos son las únicas guerras sobre la faz del planeta. Sabemos bien que la guerra se ha usado ampliamente y se usa para mantener vigente el ordenamiento del mundo; para asegurar los flujos económicos entre los países ricos y los países del Sur empobrecido. Por y para ello, nuestras sociedades occidentales son espacios militarizados en los que el presupuesto armamentístico es un gasto principal de cada estado y la industria bélica una de sus principales instancias económicas. La militarización no se detiene ahí y, como veremos, acaba impregnando a la sociedad entera.

En el momento actual las tensiones bélicas se están agudizando. Vivimos conflictos militares que ya no suceden tan lejos de nuestras fronteras y en los que los estados europeos se ven cada vez más y más implicados. La nueva reconfiguración de equilibrios entre potencias está

dando lugar a un escenario de creciente militarización en el que los países compiten por producir más armamento y dedicar cada vez más recursos a sus fuerzas armadas. Al mismo tiempo, como compañero irrenunciable de este proceso, asistimos a un gradual deterioro de los derechos humanos (como puede contemplarse estos días con el ejemplo de la inacción de nuestros gobiernos ante el genocidio de Palestina) y al desarrollo progresivo de una sociedad basada en modelos autoritarios.

Este proceso en el que la Guerra, con todo su conjunto de instituciones y valores, tiende a situarse en el centro de nuestras sociedades nos resulta muy preocupante. Creemos necesaria una amplia reacción social contra una dinámica que nos aboca a un mundo futuro de muerte y destrucción, y vemos urgente iniciar la construcción de una verdadera cultura de la Paz.



1La guerra, realidad fundamental del mundo en que vivimos.

A cualquier persona media que habita un país como España la guerra le resulta una realidad ajena y lejana. No forma parte de sus preocupaciones cotidianas ni del espectro de sus temores hacia el futuro. Por suerte para nosotros, España forma parte de una privilegiada zona del mundo en la que no suceden conflagraciones bélicas a gran escala desde hace casi un siglo. Podemos vivir nuestras vidas alegremente: disfrutar de nuestro ocio, realizar planes vacacionales, organizar la gestión de nuestro patrimonio sin la espada de Damocles de una guerra, una invasión, un bombardeo masivo que arrase nuestra economía, nuestros bienes y ponga en peligro nuestras vidas.

Desgraciadamente, esas no son las circunstancias en las que vive una gran parte de la humanidad. En estos tiempos, a través de los medios de comunicación, somos testigos de dos terribles conflictos bélicos que están provocando grandes estragos en forma de destrucción sistemática de ciudades e infraestructuras, de ecosistemas y de miles de vidas humanas. Nos referimos al conflicto entre la OTAN y Rusia que se dirime en Ucrania y a esta reciente y sangrienta fase del genocidio que Israel perpetra desde hace décadas sobre la población de Palestina.

Sin embargo, estas dos guerras terribles y mediáticas no son las únicas que asolan a la humanidad: Yemen, Libia, Armenia, Myanmar, Filipinas, Sudán, Colombia, Sahara, Congo, Mali, Siria y un largo etcétera hasta llegar a las 59 guerras activas que se calculaban a finales de 2023, son conflictos armados igualmente destruc-

tores de infraestructura, medio ambiente y vidas humanas que, por no recibir atención alguna por parte de nuestros medios de comunicación de masas, suceden lejos de nuestra vista y también de nuestro interés y preocupación.



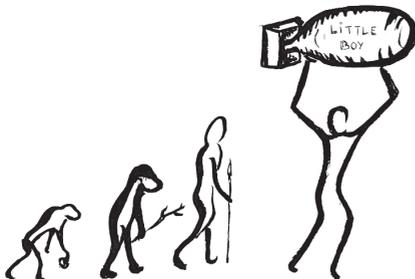
https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Guerras_y_conflictos_actuales

Podemos afirmar que la guerra, aunque nosotros vivamos francamente ajenos y ajenas a sus consecuencias, es una realidad omnipresente en nuestro planeta y afecta a una parte muy importante de la humanidad. La guerra, cada año, es causa directa de la muerte de muchos miles de seres humanos. Es agente productor de pobreza y hambruna en regiones enteras del planeta, hechos que provocan, a su vez, masivos desplazamientos de población. Tampoco conviene olvidar que la guerra, conjuntamente con su preparación (industria bélica, entrenamientos, maniobras, desplazamientos de vehículos altamente contaminantes...) es una de las principales instancias que ponen en peligro el medio ambiente y contribuyen al cambio climático.

En otro orden de cosas, resulta inquietante el continuo desarrollo de la tecnología bélica, que la convierte en cada vez

más mortífera y más capaz de destrucción en menor tiempo. La hipótesis del uso de armamento nuclear, una tecnología de la que disponen abundantemente un número creciente de países, así como la proliferación de inteligencias artificiales que gestionan el uso de armamento de forma autónoma plantean la posibilidad de futuros escenarios distópicos en los que la dimensión bélica podría desbordar cualquier cauce y abocar al mundo a su autodestrucción.

Parecería lógico pensar que un género humano evolucionado debería estar haciendo todo lo posible para la extinción de esta terrible realidad que constituye la Guerra, con su conjunto de consecuencias directas e indirectas y los riesgos a los que aboca al planeta en su integridad. Nada más lejos de la realidad: Los poderes políticos y económicos que rigen hoy el destino de las diferentes sociedades humanas, lejos de esforzarse en combatir causas y consecuencias de la Guerra, la alimentan sin cesar. Este hecho sugiere que la Guerra es una instancia necesaria, quizá imprescindible como veremos más adelante, para el mantenimiento del sistema económico global vigente, así como el, también actual, orden sociopolítico mundial.

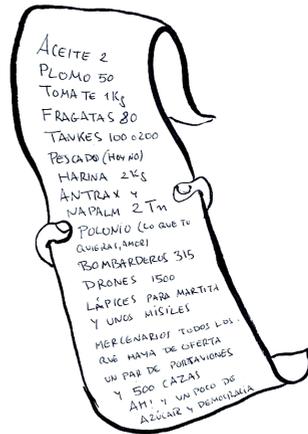


De esta manera, la Guerra se convierte en una realidad planetaria de gran impacto. Suceden guerras (o más bien invasiones y ataques a gran escala) neocoloniales del Norte hacia el Sur por el control de los recursos. También guerras locales o regionales con intereses variados, a menudo instigadas por los mismos gobiernos o instancias económicas de los países del Norte en pro de sus intereses. Últimamente, asistimos a una proliferación de conflictos armados que tienen en su génesis el choque entre potencias derivado del debilitamiento de la hegemonía estadounidense.

En este contexto los diferentes países se arman cada vez más. Detrayendo recursos de los servicios básicos, unos y otros estados incrementan sustancialmente su presupuesto militar, ensanchan sus arsenales y sus cuarteles y se hipotecan en onerosas compras a la industria armamentística. Todo ello redundando en un incremento del ambiente bélico mundial. Aquí y allá se multiplican las maniobras militares locales y conjuntas, el envío de flotas, escuadrillas de aviones y contingentes de tierra a unos y otros lugares del mundo. El alimento de guerras en curso mediante donaciones económicas y de material bélico a los contendientes, apoyo logístico e, incluso, la implicación directa en las mismas.

Como decimos, no existe en España una percepción social de que nuestro país esté inmerso en guerra ninguna. Pero esto no es cierto. España tiene tropas desplegadas actualmente en hasta 17 lugares del mundo, la mayoría “puntos calientes” para los intereses de EEUU y la UE, llegando a sumar en la actualidad

unos 3.000 efectivos. Es decir, aunque España no participa declarada y oficialmente en ninguna guerra, sí cuenta con un ejército que colabora con el desarrollo de diferentes conflictos en curso. Además, la industria militar española, una de las más potentes del mundo, es una de las principales instancias que abastecen dichas guerras, de las que obtiene pingües beneficios. Conviene tener presente que una parte importante de esta industria militar es de titularidad estatal. De esta forma, son los impuestos de la población española, junto a su mayoritaria aquiescencia y pasividad, los que permiten que el estado español sea uno de los principales países del planeta en favorecer y alimentar la realidad de la Guerra.



https://www.defensa.gob.es/misiones/en_exterior/

La violencia estructural.

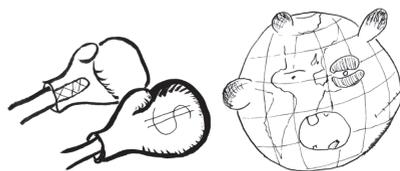
La Guerra no es una realidad que se agota en sí misma. Para que suceda han de darse unas causas determinadas, y para que prospere debe recibir su oportuna alimentación. En realidad, la Guerra, expresión por antonomasia del valor Violencia, viene a ser la consecuencia visible de otras violencias anteriores, las cuales, tomadas en su conjunto, constituyen lo que se denomina “violencia estructural”.

https://es.wikipedia.org/wiki/Tri%C3%A1ngulo_de_la_violencia

El sociólogo Johan Galtung definía la violencia estructural como “la que se centra en el conjunto de estructuras que no permiten la satisfacción de las necesidades y se manifiesta, precisamente, en la negación de las necesidades”. Esta

definición nos habla de expolio, de dominio, de injusticia. De tal modo, podemos resumir diferentes tipos de violencia que están en la génesis de cada guerra y en su retroalimentación:

-Violencia económica. Hablamos de la concentración y acumulación de riqueza en pocas manos y sus consiguientes acciones de despojo. Ésta se da a todo tipo de niveles; desde la apropiación de riqueza producida por sus trabajadores que realiza el empresario, al abuso



sistemático de las compañías crediticias, o los negocios de carácter inhumano de las multinacionales. Muy a menudo estos ex-polios están respaldados, a nivel interno, por el monopolio de la violencia de los estados, es decir, sus policías, tribunales y cárceles y, a nivel externo, por el ejército. Todo ello en su conjunto conforma un sistema que se da en llamar “capitalismo” o “neoliberalismo”. De esa vasta estructura de empresas, estados, instituciones e interrelaciones que aseguran el mecanismo de acumulación de riqueza en pocas manos, y el uso de la violencia y la guerra como herramienta para ello, emana la injusta distribución de la riqueza planetaria entre un Norte rico y un Sur empobrecido, status quo cuya conservación es la principal razón de ser de la existencia de poderosos ejércitos en los países ricos. También emana de ella el desmesurado y suicida extractivismo económico que amenaza con la destrucción del medio que habitamos.

-Violencia política. Intrínsecamente relacionada con la violencia económica, también consiste en un proceso de despojo y acumulación. En este caso se priva a los individuos y comunidades humanas del poder de decidir por sí mismas sobre aquellas cuestiones que les afectan. Esa capacidad de decisión acaba siendo concentrada en unas pocas manos o centros de poder. Habitualmente esos centros de poder arbitrarán todo tipo de medidas (legales, policiales, judiciales...) que impidan a las personas y pueblos recuperar la libertad que les ha sido arrebatada. Tal situación de facto es la que genera el llamado “monopolio de la violencia”, un arbitrio del propio poder que legitima su particular e irrestricto uso de la violencia,

al tiempo que deslegitima y criminaliza cualquier otro que escape de sus manos.

La violencia política se expresa principalmente en nuestras sociedades occidentales a través de la imperfección o carencia de Democracia, es decir, la incapacidad de hecho de la ciudadanía o de los pueblos para poder decidir directamente, o por medio de auténticos representantes colectivos, sobre las cuestiones de su incumbencia. A partir de esta carencia fundamental, la violencia política se hace más y más grande cuanto más normativa y autoritaria es la acción de los respectivos gobiernos. Sistemas legales y judiciales punitivos y poco garantistas, brutalidad e impunidad policial, violación de los derechos humanos de los habitantes más vulnerables. A menudo la propia población asume algunos aspectos de la violencia política, dándose la proliferación de actitudes racistas, xenófobas, aporofóbicas, de nacionalismo radical etc. En algunos casos extremos la concentración de poder político da lugar a regímenes autoritarios que no dudan en emplear la violencia a gran escala como herramienta



para lograr sus fines; incluso la guerra contra otros estados, llegando también al genocidio, como puede comprobarse en el actuar de Israel en tierras palestinas.

-Violencia social. En relación con los dos puntos anteriores y como consecuencia de ellos, la sociedad se estructura como un hábitat humano disfuncional, pleno de injusticias y desigualdades. Un mundo en el que la Violencia adquiere un papel rector y las personas y colectividades se encuentran despojadas de todo tipo de autonomía. En tal contexto, las personas que lo habitan habrán de competir entre sí y luchar por adaptarse a los requerimientos que la propia sociedad así configurada les formula. De tal forma, y siendo la propiedad material y no el ser humano la cúspide del sistema de valores dominante, serán frecuentes los fenómenos de inadaptación: los suicidios, la

marginación sistemática de determinados colectivos, las toxicomanías, la migración inducida, la violencia interpersonal, la delincuencia...



-Otras violencias. Siempre relacionadas con las anteriores o como desarrollos de ellas existen otras violencias que forman parte de la violencia estructural. Por ejemplo, la violencia de tipo religioso, étnico, educacional o, entre otras más, el propio patriarcado.

La necesaria colaboración de las personas

Es posible que llegue un día en el que la evolución y proliferación de lo que se da en llamar “inteligencias artificiales” sustituya todas o la mayoría de funciones y capacidades de la propia humanidad. Mientras ese momento no llega, y deseamos que no llegue jamás, todo lo que sucede en nuestra sociedad, para bien y para mal, tiene como sujeto al ser humano.

Importantes estudiosos de la sociología y la ciencia política llevan décadas advirtiéndolo de que no son tanto instituciones y estructuras objetivas quienes mantienen la dinámica de una sociedad. Lo realmen-

te determinante es la suma de las voluntades de una amplia mayoría de personas integrantes de esa sociedad, las cuales colaboran y participan para que puedan seguir dándose sus dinámicas.

No seremos tan ingenuos como para negar la importancia de la dimensión estructural de una sociedad, la cual, como decíamos en el punto anterior, es la que la define. Es más, sabemos perfectamente de la capacidad de las instituciones emanadas de la estructura o “sistema” (educación, medios de comunicación, gestión de la cultura...) para modelar el tipo de persona que más conviene al centro de

poder. Pero, en cualquier caso, sí podemos afirmar que sin la colaboración necesaria de los seres humanos en su desarrollo, tales estructuras se hacen inviables. Esta idea es principal para comprender las propuestas de la teoría política de la Noviolencia y de la Desobediencia Civil, las cuales se basan en la no-cooperación con la injusticia como herramienta de cambio.

Es, también, un concepto que nos coloca ante un espejo. Si las personas de la sociedad son imprescindibles para que puedan darse las dinámicas de esa sociedad, ello quiere decir que, todas y cada una de ellas, en la medida en que cada cual colabora con sus inercias, son responsables de las consecuencias que provocan dichas dinámicas. Es decir, la cultura de la muerte, todas las violencias, incluyendo la guerra, reciben su principal combustible o alimento de los seres humanos que -voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente- participan de todas o algunas de las dinámicas de la violencia estructural,

en algunos casos las defienden, y no se oponen a ellas. Bien lo decía Luther King: “No me preocupa el grito de los violentos, de los corruptos, de los deshonestos, de los sin ética. Lo que más me preocupa es el silencio de los buenos”.



<https://www.grupotortuga.com/Martin-Luther-King-Contra-el>

Es por ello que ninguna persona de bien puede sentirse no-responsable de la Violencia que asola la humanidad y dimitir del esfuerzo de remover sus causas o, al menos, minimizar sus consecuencias.

4. La sociedad militarizada.

Como decimos, más allá de que sus principales consecuencias no recaigan directamente sobre nosotras y nosotros, y podamos mantener vidas aparentemente libres de los riesgos de la guerra que sí padecen otras personas de la humanidad, la nuestra es una sociedad basada en la cultura de la Violencia.

El hecho de que sea la Violencia el fundamento rector de nuestra sociedad,

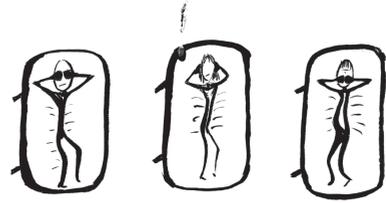
como no podría ser de otra manera, exige que, ésta, nuestra sociedad, esté fuertemente militarizada. Cuando hablamos de militarización no nos referimos únicamente a que el estado se encuentre dotado de una poderosa organización de fuerzas armadas, ejército que se encuentra desplegado en diferentes puntos del mundo formando parte orgánica de la alianza del mundo rico occidental que, con su acción bélica, garantiza la no interrupción de

los flujos de riqueza desde el Sur hacia el Norte. Además de eso, la propia sociedad en la que vivimos se convierte en una expresión de lo militar.

Johan Galtung también hablaba de lo que daba en llamar “violencia cultural”, mucho más sutil y difícil de reconocer que las otras dos violencias de su célebre triángulo; la directa y la estructural. Según su teoría, con la que estamos de acuerdo, la cultura de la Violencia que impregna nuestra sociedad “se basa en un amplísimo entramado de valores que asumimos continuamente desde pequeños y que luego se refuerzan con las normas legales de la sociedad para inculcarnos una cultura opresiva porque es acrítica y delegadora y porque nos prepara para la colaboración pasiva y/o activa con estructuras injustas e insolidarias”. La educación que recibimos mediante “las escuelas y los demás medios de transmisión y reproducción de la cultura” nos impide reconocer alternativas a la Violencia; nos enseña que la historia es “una sucesión de guerras”, que los conflictos se resuelven con la imposición de la fuerza (autoridad paterna, del hombre sobre la mujer, las leyes nacionales, la policía...), y si son internacionales, con los ejércitos.

De esta forma, llegamos a asumir un tipo de sociedad jerárquica, autoritaria,

estructurada de arriba hacia abajo, que no se basa en ningún tipo de diálogo, concierto o consenso, o en la solidaridad, la cooperación y el apoyo mutuo, sino en el



simple temor a los castigos que podemos recibir de la autoridad que monopoliza el uso de la violencia directa. Esta relación de sumisión y de sometimiento ante los posibles castigos se da en todos los órdenes relacionales: familiares, formativos, laborales, de convivencia ciudadana, etc., y genera un tipo de sociedad desvertebrada, basada en la competencia, la desconfianza y el miedo. La violencia cultural “crea un marco legitimador de la Violencia y se concreta en actitudes”: sumisión a la jerarquía, abandono de la dimensión pública para refugiarse en lo particular, ausencia de autonomía económica, subordinación de unos individuos a otros, complacencia ante la aplicación de castigos, ante el uso de soluciones militares, insensibilización ante el sufrimiento ajeno. Finalmente, proliferación de actitudes racistas y fascistas.

5. Otro mundo es posible.

El modelo de muerte y destrucción que venimos delatando no es inexorable. Como predicaba hace unas décadas el movimiento alterglobalista “otro mundo

es posible y necesario”. El tipo de sociedad en que vivimos (violenta, autoritaria, afirmada sobre la alta concentración de poder y riqueza) se ha ido configurando

a lo largo de muchos siglos. Que ello sea así, no quiere decir que este paradigma no pueda cambiarse o sea el único factible.

Durante milenios, y llegando hasta nuestros días, la humanidad experimentó formas muy distintas de relacionarse entre sí y con el medio y de organizarse en sociedad. Unas más viables y exitosas que otras, más y menos igualitarias y pacíficas, pero, en general, diferentes al modelo estatal-capitalista-occidental que es el que a la postre resultó triunfante a nivel global y terminó destruyendo la gran mayoría de proyectos humanos precedentes o que se daban en sus periferias.

En los tres últimos siglos, a partir de que el modelo del capitalismo expansionista y el estado comienza a adoptar la forma que conocemos hoy, surgen en el propio Occidente un sinnúmero de propuestas de modelo social diferente, llegándose a ensayar, en mayor o menor medida, algunas de ellas. El proyecto socialista, con su amplio abanico de diferentes concreciones, fue el que tuvo mayor proyección desde mediados del siglo XIX hasta las décadas finales del siglo XX.

¿Qué podemos hacer ya?

Una sociedad fundamentada en la cultura de la Paz, en lugar de en la de la Guerra, debe empezar a construirse con carácter inmediato. Las personas que formamos parte de dicha sociedad tenemos la responsabilidad y la capacidad de poner en marcha las dinámicas de cambio necesarias. Éstas han de darse de

Con todo esto, queremos decir a quienes nunca hayan considerado ninguna posible alteridad o hayan perdido la esperanza de que la humanidad podría constituir sus sociedades fundamentándolas en una cultura de la Paz en lugar de la de la muerte, que esos otros posibles modelos de organización de la sociedad y la economía existen. Sobre el papel y en la propia realidad. Por ejemplo, El Grup Antimilitarista Tortuga, hace ya más de 20 años, desarrolló una propuesta de modelo social basada en la tradición del socialismo, especialmente en su vertiente de autogestión y apoyo mutuo y en la filosofía de la Noviolencia. Lo denominamos “Socialismo Autogestionario Noviolento” y puede leerse aquí: <https://www.grupo-tortuga.com/SAN-Socialismo-Autogestionario> Consideramos que a lo largo de los años no ha perdido ninguna vigencia.

Naturalmente, la nuestra es solo una propuesta que nos anima a reflexionar acerca de cómo podría ser esa sociedad humana y respetuosa con el medio a la que aspiramos. Diseñar y construir los diferentes aspectos que habrían de conformarla es tarea de todas y de todos.

lo particular a lo general, de lo individual a lo colectivo.

En el plano personal es preciso esforzarse en modificar actitudes individuales. Las diferentes violencias que hemos enumerado en este escrito forman parte de la vida personal de cada cual y se nutren de ella. Se hace necesario tomar conciencia

de los momentos y circunstancias de la vida en las que contribuimos a que la rueda de la violencia siga girando: actitudes desconsideradas y agresivas hacia quienes nos rodean, necesidad de dominar a otras personas, formas de vida consumistas, individualistas, indiferentes, patriarcales... La cultura de la Paz comienza por la propia autoconstrucción de cada ser humano. No es posible una sociedad justa, libre e igualitaria si no hay personas capacitadas para vivirla en su día a día.

En el plano interrelacional el objetivo es mejorar todo tipo de comunicación e interacciones entre personas: intrafamiliares, en el ámbito laboral, entre hombres y mujeres, en la vida social... Comprendiendo que el conflicto es una dimensión inherente al ser humano y una ocasión para la mejora y el crecimiento, aprender a gestionar los conflictos de una forma positiva, sin violencias o imposiciones de ningún tipo, sin necesidad de que haya ganadores y perdedores, venganzas y castigos. Para ello existen abundantes recursos que nos ayudan a regular los conflictos (<https://www.grupotortuga.com/Recursos-para-dar-un-Taller-de>) o a mejorar nuestra capacidad de comunicarnos (<https://www.grupotortuga.com/Taller-de-Comunicacion-Nonviolenta>).

<https://www.grupotortuga.com/Recursos-Formativos-Talleres-y>

En el plano económico es necesario dar pasos concretos para generar alternativas al sistema económico capitalista, el cual, como decíamos arriba, es la principal expresión de la violencia estructural y, por tanto, la causa principal de la Guerra y la cultura de la Muerte.



Más allá de la posibilidad de mantener algunas actitudes individuales para evitar alimentar las peores dinámicas del capitalismo (evitar el consumismo, realizar compras de comercio justo, de proximidad, no consumir productos de marcas nocivas, participar en campañas que denuncian las injusticias económicas o medioambientales...) lo realmente necesario es crear alternativas económicas justas y viables: cooperativismo frente al trabajo asalariado, autogestión frente al modelo de acumulación y lucro. Entre otras muchas realidades de este tipo existentes, podemos nombrar dos proyectos económicos que El Grup Antimilitarista Tortuga apoyó y en los que estuvo involucrado: De Tot un Poc (<https://www.grupotortuga.com/Un-Intento-Imperfecto-de-Economia>) y El Sacre (<https://www.grupotortuga.com/El-Sacre-un-proyecto-cooperativo-y>).

<https://www.grupotortuga.com/+Autogestion-+>

Y, por último, en el plano político se hace preciso dar pasos adelante, salir de las propias zonas de confort y optar por la participación directa en la dimensión pública de la sociedad. Es necesario desarrollar y vertebrar una verdadera Democracia que no se base en la delegación y el

voto a políticos y gobernantes, sino en la participación y gestión directa de cada ámbito: educativo, vecinal, asociativo, sindical, concejal en pequeños ámbitos rurales...

Mientras se construyen y desarrollan todas estas posibles alternativas de cambio, no podemos olvidar que la rueda de la Violencia y la Guerra sigue girando y llevándose consigo las vidas y las esperanzas de cientos de miles de nuestros congéneres. Por ello, también son imprescindibles, tanto la solidaridad y el compromiso con todas sus víctimas, como las luchas directas contra cada expresión de la cultura de la Guerra.

Nosotros y nosotras nos solidarizamos con todas las personas que trabajan por un mundo mejor actuando en diversos frentes (ecologismo, feminismo, derechos humanos...) e invitamos a quien nos quiera escuchar a sumarse a dichas causas. Pero, como parte que somos del movimiento antimilitarista en el estado español, hacemos un llamamiento especial al compromiso contra toda guerra, contra todo militarismo y en pro de la Paz, tal como la hemos definido en este escrito. Vivimos un momento de la historia crítico, pero, como decíamos, toda crisis conlleva también una oportunidad. Seamos capaces de que de este tiempo convulso no resulte todavía más muerte y destrucción, sino el inicio de una sociedad futura basada en la Cultura de la Paz.





Grup Antimilitarista Tortuga
www.grupotortuga.com - tortuga@nodo50.org

